
Jorge Himitian**La Iglesia en el mundo de la pospandemia**

Es increíble que un virus tan pequeño como el COVID-19 haya puesto en jaque a todas las naciones del mundo. Lo más dramático es que esta pandemia en poco tiempo ha producido un altísimo número de contagiados y muertos, con cifras en ascenso, y lo ha colocado hasta ahora entre las 15 pandemias más letales de la historia de la humanidad*. Este virus submicroscópico ha paralizado las fábricas, las escuelas, el comercio, el turismo, las actividades culturales y deportivas, los congresos y aun las reuniones de las iglesias. Nos ha encerrado en nuestras casas. Ha vaciado las calles, los restaurantes, los shoppings, los aeropuertos, los hoteles. Y nos está “obligando” a repensar muchas cosas. Hay mucha incertidumbre y pocas certezas. Más interrogantes que respuestas.

Para nosotros, los que tenemos una fe cristiana bíblica, es imposible imaginar que Dios esté ajeno a esta situación. Podemos afirmar que él no solo es omnisciente sino el SEÑOR. Y como tal tiene el control total del universo y de las naciones del mundo.

(Ver Anexo 4) [*Al 17 de mayo 4.700.000 contagiados y 320.000 muertes.]

El mundo ha cambiado, quizás definitivamente

Abruptamente ha habido un cambio en la humanidad. Y es global. Cuanto antes lo entendamos mejor nos iremos adaptando al mundo de la pospandemia. En realidad, aún no sabemos cómo será.

El pastor presbiteriano Ricardo Agreste, de Brasil, en una disertación digital afirmó: *El mundo como lo conocimos no existe más. Los historiadores hablarán del año 2020 como el año que comenzó y no terminó. Surgirá una nueva “normalidad”.*

Y plantea la siguiente pregunta: *... El Covid-19 ¿es la causa primaria o el acelerador de los cambios? Los cambios ya se venían dando. Lo que hubiera sucedido en los próximos tres años, sucedió en tres semanas. Nuestras iglesias representan las organizaciones más resistentes a los cambios. Porque los líderes no saben hacer una diferencia entre esencia y forma.*

¿El mundo pos-Covid-19 será mejor o peor? Hay opiniones de ambos lados. El pastor ya citado dice: *Nuestro papel como cristianos no es ser optimistas o pesimistas. Como iglesia, no tenemos la facultad de escoger al enemigo ni el escenario. Nos toca comprender como desarrollar mejor nuestra misión en el nuevo escenario.*

Y concluye con esta afirmación: *Esta pandemia debería producir en nosotros un Sabah. Parar para reflexionar profundamente ... Nos habíamos acostumbrado a que la iglesia consiste en hacer eventos. Nada más lejos de lo que Dios dice de la iglesia. La iglesia puede volver de esta pandemia no solo mayor sino mejor.*

Me parecen pertinentes las palabras del profeta Jeremías:

“Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas”

Jeremías 6.16

Discernimiento ministerial para estos días

Estos son días de quietud, de reflexión, de oración, de oír a Dios; especialmente nosotros los pastores de la grey del Señor. Necesitamos abrir nuestra mente y corazón. Y, ante las nuevas circunstancias, abrimos a los cambios que Dios mediante su Palabra quiere que hagamos en nuestra estrategia ministerial.

Para ello, como siervos del Señor, necesitamos discernimiento.

Necesitamos discernir:

- Entre lo absoluto y lo relativo
- Entre lo inmutable y lo variable
- Entre lo indispensable y lo prescindible
- Entre lo esencial y lo secundario
- Entre lo permanente y lo circunstancial

Dentro de lo relativo y secundario, sin duda hay cosas buenas, útiles y agradables, pero no indispensables. Y otras, que seguimos practicando por costumbre o tradición. Haremos bien en revisarlas para evaluar su utilidad.

(Ver al final ANEXO 5): [TRABAJO PARA LOS TALLERES POR GRUPOS:

Hagamos en la columna de la izquierda una lista de las cosas que consideramos absolutas e indispensables en la iglesia. Y en la columna de la derecha una lista de las cosas relativas, variables y prescindibles. Las dos listas que sean lo más completas posibles]

La versatilidad de la iglesia en la historia

La iglesia del Señor ha demostrado a través de los siglos ser muy versátil. Adaptable a cualquier tiempo y circunstancia. La iglesia es todo terreno. Por largos períodos fue la iglesia perseguida, con un altísimo número de mártires y sufrimientos. En esos períodos difíciles era imposible tener una reunión pública o congregacional. Era la iglesia “subterránea”, la iglesia perseguida. Pero nunca dejó lo absoluto: la Palabra, la oración, la evangelización, la enseñanza, el discipulado, el amor, las buenas obras, la comunión.

La iglesia en sus primeros 300 años nunca tuvo “templos”. Se reunía en las casas. Y cuando era posible, en lugares públicos. ¡Fue su mejor época!

Jamás se les hubiera ocurrido llamar “iglesia” a un edificio. No tenían púlpitos ni altares. No tenían escenarios ni equipos de sonido. Pero contaban con lo esencial, con lo indispensable, lo que no puede ni debe faltar: el Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

En China la mayor parte de la iglesia no puede reunirse en “templos” o en grandes salones. Funciona por las casas. Son millones, y están creciendo mucho más que en occidente, donde tenemos grandes templos con todo el equipamiento moderno. Hace algunos años solo les está permitido reunirse en los hogares en grupos que no superen las veinte personas. Supieron discernir entre lo absoluto y lo relativo.

Como la mayoría sabe, aunque vivo en Argentina desde mis 7 años, yo soy armenio. Nací en Palestina, hoy Israel. Armenia fue una de las repúblicas de la Unión Soviética hasta diciembre de 1991 cuando fue disuelta la URSS. La iglesia pentecostal en Armenia, prohibida y ferozmente perseguida, en 25 años bajo el régimen soviético había crecido de 100 a unas 3.000 personas hasta el año 1988, cuando fue el terremoto en el que murieron alrededor de 30.000 personas.

Cuando varios pastores de Argentina fuimos a Armenia en 1993, en los últimos cinco años el número de los creyentes había ascendido de 3.000 a 50.000. Sin templos, sin edificios propios. Solo aferrándose a lo indispensable: tomar la cruz, dar testimonio de Cristo, reunirse por las casas, orar intensamente y enseñar la Biblia. Llenos del Espíritu Santo y con manifestación de dones y milagros. Practicando el amor fraternal y la comunión unos con otros. Y todo eso en medio de extrema pobreza y sufrimiento.

¿Qué es ser iglesia?

En la mayoría de los cristianos de nuestros días existe una idea subyacente de que ser iglesia consiste básicamente en hacer reuniones. Consideramos que para ser iglesia necesitamos tener un “templo” (sea antiguo o moderno), un púlpito, una cruz, bancos, un órgano. Y hoy, instrumentos musicales modernos, una plataforma, equipos de sonido, luces, un grupo musical, un buen predicador, una ceremonia ya sea tradicional o renovada. Tanto católicos como evangélicos cometemos la torpeza de llamar “iglesia” a los salones en la que nos reunimos.

Para responder a nuestra pregunta en forma práctica, y no perdernos en declaraciones teóricas, preguntarnos: ¿Para qué existe la iglesia? ¿Cuál es su razón de ser en la tierra? Debemos redefinir su naturaleza y propósito a la luz del Nuevo Testamento.

Hace pocas semanas el Pr. Hugo Márquez, presidente de la Convención de las Iglesias Bautistas de la Argentina, escribió una carta a todos los pastores del país, diciendo: *“Que la pandemia no anule ni detenga la misión. La Iglesia no está para hacer cultos sino para anunciar el evangelio”*.

Jesús nunca les dijo a sus discípulos: *“Id y haced templos en todas las naciones”*. Ni tampoco: *“Id y haced reuniones ...”* Sino, *“Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...”*

Mateo 28.19-20

Nos ha venido bien este tiempo de contracción, encerrados en nuestras casas, para dedicarnos más intensamente a la oración personal y al estudio de la Palabra. Este tiempo de quietud, sin viajes y sin un activismo frenético, nos está sirviendo para replantearnos muchas cosas a fin de mejorar nuestra misión.

Las limitaciones que la iglesia sufre hoy con esta pandemia, en comparación con lo que la iglesia ha tenido que atravesar en otras épocas, es algo menor. Lamentamos los miles de muertos en cada país. Lo más triste es que muchos han muerto sin haber oído el evangelio.

Pero, como reza el dicho español: *“de qué vale llorar sobre la leche derramada”*. Hagamos lo mejor que podamos por los habitantes del mundo que están vivos.

Jesús nos dice hoy, como aquella primera vez: *“Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura”* (Marcos 16.15). Los campos están blancos para la cosecha. Este es un ‘kairós’ de Dios que no podemos perder.

Ha surgido una nueva sensibilidad en la humanidad. No en todos, pero sí en muchos.

Existe una nueva conciencia de nuestra FRAGILIDAD humana. En el área de la salud, la economía, el trabajo, y en otras. Y ésta conciencia de fragilidad puede ser una antesala a la humildad; condición muy favorable para oír el evangelio.

Hay una nueva conciencia de la IMPREVISIBILIDAD de la vida. No tenemos agenda. ¿Cuánto durará todo esto? ¿Cuántos morirán? ¿Cuándo volveremos a la normalidad? Esto también puede llevarnos a la humildad y búsqueda de certeza, que solo se encuentra en Dios.

Hoy somos más conscientes de nuestra IMPOTENCIA. Conscientes de que existen fuerzas y factores que no podemos controlar. Ni con dinero, ni con ciencia, ni con tecnología, ni con leyes. Otra sensación que nos puede llevar a la humildad.

Aunque no se lo menciona explícitamente, hay una nueva conciencia de la cercanía de la MUERTE. Esto genera temor, ansiedad, necesidad espiritual, sed de oír un mensaje de esperanza y salvación.

Hay una nueva conciencia sobre el valor de lo espiritual, el valor de la fe, de la amistad, de los amigos, del trabajo, de la rutina laboral de la que tanto nos quejábamos.

Frank Snowden, quizás el mayor experto sobre historia de las epidemias que devastaron a la humanidad, en un reportaje que le hizo en estos días un periodista de

Argentina, dijo: *"Las epidemias permiten entender a la humanidad y la historia. Nos plantean preguntas sobre la vida o la muerte y nuestra actitud hacia ambas. Nos interpelan acerca de nuestra ética. La muerte inminente nos plantea la siguiente pregunta: ¿qué es lo más valioso de nuestras vidas?"*

Esta nueva sensibilidad en la humanidad, reitero, no en todos, pero sí en muchos, puede ser una gran puerta abierta para la evangelización y la conversión de millones en todo el mundo.

"Así dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: ... He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, porque aunque tienes pocas fuerzas, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre"

(Apocalipsis 3.8).

La zaranda de Dios

Nosotros sabemos y creemos, que a los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien (Romanos 8.28)

El Señor permitió todo esto para meternos en una zaranda. ¡Y vaya qué zaranda! El propósito de la zaranda es separar la paja del trigo. Lo necesario de lo superfluo, lo absoluto de lo relativo. Hay mucha paja y hojarasca hoy en la iglesia. Pablo dice que la iglesia debe ser edificada con oro, plata y piedras preciosas. Pero advierte que algunos la edifican con madera, heno y hojarasca. (1 Corintios 3.11-13).

Nos ha venido bien todo esto para poder evaluar qué iglesia estamos edificando. Lo que estamos edificando ¿pasará la prueba del fuego? El fuego acaba con todo lo banal, con la superficialidad, la religiosidad, la carnalidad. Todo lo que es madera, heno y hojarasca se quema rápidamente. Pero el fuego, también cumple otra función: purifica el oro, la plata y las piedras preciosas. ¡Saldremos mejores de todo esto! Al menos, es lo que Dios se ha propuesto, lo que él está "tramando".

Termino con una frase que hace algunos años nos compartió en Buenos Aires nuestro querido hermano Pierre Truschel, de Francia, pastor y apóstol, y cofundador de AFI, ya con el Señor. Él nos dijo: *"Durante 30 años, como pastor pentecostal, trabajé como un burro para Dios, hasta que en el lecho de un hospital comprendí que la cosa no era trabajar para Dios, sino trabajar con Dios".*

Si nos humillamos delante del Señor y buscamos su rostro, él nos hablará. Y saldremos mejores de todo esto. Nos concentraremos en lo importante, en lo trascendente: en la Palabra y la oración. Yo no quiero perder los últimos años de mi vida construyendo lo que el fuego acabará. Quiero invertir en la que perdurará por la eternidad. ¿Qué es? **Ganar a los perdidos y edificarlos a la imagen de Jesús.** El resto, como decimos en Argentina, es "cháchara", Es decir, vana palabrería.

Dios nos ayude. Amén.

Jorge Himitian

ANEXO 1

¿Qué necesitamos para funcionar como iglesia hoy?

El pastor Ricardo Agreste, a quien cité al comienzo, dice algunas cosas interesantes:

- *Debemos hoy construir el futuro teniendo en cuenta la nueva realidad.*
- *Las reuniones online y las presenciales convivirán en forma simultáneas. No todas las reuniones presenciales son necesarias. Debemos discernir límites, beneficios y daños de los usos digitales.*
- *Nosotros los cristianos no fuimos hechos para conformarnos al mundo sino para ser transformados por la renovación de nuestro entendimiento.*

¿Qué necesitamos para ser iglesia hoy?

- *Debemos plantar nuevas iglesias con menores recursos económicos. El modelo de comprar un terreno, construir un templo, y montar una “iglesia” es un proceso lento y excesivamente costoso.*
- *Tenemos que pensar en abrir iglesias en las casas. Debemos ser mucho más creativos.*
- *Debemos incentivar los ministerios bi-vocacionales.*
- *Toda esta pandemia nos está demostrando que mucho de lo que creíamos esencial para ser iglesia no era tal. Todo nos obliga a encontrar formas más sencillas de ser iglesia hoy.*

Necesitamos repensar la iglesia y su funcionamiento. Obviamente, dependerá de cada país. Y aún dentro de un mismo país, dependerá de cada ciudad y de cada barrio. Necesitamos tener amplitud mental. El Espíritu Santo es muy libre y creativo. Nosotros tendemos a estar muy atados a esquemas a los que estamos acostumbrados. Necesitamos libertad en las formas y estrategias, siempre bajo la inspiración del Espíritu Santo. Firmes en lo absoluto y abiertos en lo relativo.

ANEXO 2

Nuestras prioridades

Lo importante es que cuando todo esto haya pasado, y volvamos a la “nueva normalidad”, hayamos aprendido las lecciones que Dios nos ha querido enseñar con todo esto. Señalo algunas cosas sencillas pero básicas:

1. Prioricemos nuestro tiempo diario de oración en secreto. Nuestra comunión personal con Dios ha de ser el fundamento de nuestra vida y ministerio, como nos lo enseñó Jesús.
2. Prioricemos la familia. No podemos edificar la iglesia sobre las ruinas de nuestra familia. Dedicemos tiempo a nuestro matrimonio, para conversar, mejorar nuestro trato mutuo. Dedicemos tiempo a orar juntos y leer la Palabra. Como padres asumamos nuestra responsabilidad en la formación espiritual y bíblica de nuestros hijos. Dispongamos tiempo para estar con ellos, para hacernos amigos, para conocerlos profundamente. Nuestros primeros discípulos deben ser nuestros hijos. No podemos “tercerizar” la formación de ellos a los maestros de la Escuela Dominical.
3. Nunca más llamemos “iglesia” a nuestros lugares de reunión. La iglesia somos nosotros. Nosotros no vamos a la iglesia, somos la iglesia las 24 horas del día y los siete días a la semana. Anhelamos el día en el que podamos reunirnos de nuevo con todos los hermanos de la congregación. Pero tengamos en claro que, aunque la iglesia se congrega, la iglesia no es una congregación. La iglesia es una familia, es la familia de Dios.
4. Prioricemos las relaciones personales a las reuniones. Jesús dijo: El buen pastor conoce a sus ovejas, y a cada una las llama por su nombre. Necesitamos construir una relación firme y permanente con algunos, como lo hizo Jesús. Los que constituirán nuestro primer círculo de discípulos. Debemos concentrarnos en ellos, conocerlos, discipularlos, formarlos, para que cada uno, a su vez, tenga su propio círculo de discípulos. Y así sucesivamente, hasta que todos los miembros estén unidos por las coyunturas. La iglesia es un cuerpo, y en un cuerpo no hay ningún miembro suelto.
5. Prioricemos la enseñanza y predicación de la palabra de Dios. En el griego esto se expresa con las siguientes palabras: *didaké* y *kerigma*. La palabra *didaké* se traduce por doctrina o enseñanza. El *kerigma*, por predicación. La *didaké* es la suma de los mandamientos de Jesús y de los apóstoles, como las que tenemos en el Sermón del Monte. El *kerigma* es la totalidad de las verdades que revelan la persona y la obra de Cristo. Su obra por nosotros, en nosotros, entre nosotros y a través de nosotros. Esto se resume en cuatro palabras: Redención, Espíritu Santo, Iglesia y Misión.

Dejemos de entretener a la gente con discursos humanos. Lo que edifica y forma vidas es la palabra de Dios.

6. Prioricemos la evangelización. Este es un *kairós* de Dios. Ha aumentado la sed espiritual en la gente. Es un día nuevo. Es nuestro tiempo. Los campos están blancos para la cosecha. Hay una nueva apertura hacia lo espiritual. Es tiempo, ir mar adentro y de tirar las redes.
7. Cada uno de nosotros debemos hacer una lista no muy larga de algunas cosas que Dios nos ha mostrado en este tiempo. Debemos anotarlas para no olvidarlas, para ponerlas en práctica y persistir en ellas. Y cuando todo esto haya pasado, con la ayuda de Dios, seremos mejores.

ANEXO 3

¿Qué palabra tenemos para las naciones, y en especial para sus dirigentes?

Pandemia significa una epidemia a nivel global. Esto obliga a las naciones principalmente a sus gobernantes y dirigentes, a detenerse y repensar el camino que globalmente el mundo ha emprendido en los últimos siglos a nivel social, económico y ético.

ECONOMÍA

Como humanidad necesitamos repensar el actual sistema económico a nivel mundial y nacional. Esta pandemia ha puesto de manifiesto la fragilidad y la injusticia estructural del sistema económico mundial.

La brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor en la gran mayoría de las naciones del mundo. La revolución tecnológica del siglo XX y XXI, en vez de producir el bienestar de todos, ha aumentado sideralmente la injusticia social.

El actual sistema económico está basado en el individualismo y en la ambición personal. La Biblia dice que el amor al dinero es la raíz de todos los males (1 Timoteo 6.10). La base de la convivencia social debe ser la máxima de Jesús: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Y un importante aspecto de la convivencia social es la economía. Es necesaria una nueva economía basada en el trabajo y en el amor al prójimo. Es urgente desarrollar una gran reforma económica fundamentada en una ética social.

La deuda externa e interna que tienen casi todas las naciones del mundo resulta impagable. Especialmente para los llamados “países emergentes”. Algunos líderes mundiales ya están hablando de un jubileo mundial en el que las deudas impagables deban ser perdonadas. Este sistema actual no da para más.

ECOLOGÍA

Como humanidad necesitamos asumir nuestra responsabilidad, pues somos administradores y cuidadores de nuestra casa común, el planeta tierra.

Es demencial seguir como vamos yendo. Sería como hacer un gran hueco en el barco en la que estamos todos. Otra vez aparece el amor al dinero. La ambición egoísta nos ciega y enloquece. ¿Qué más debemos esperar para cambiar? Necesitamos políticas de estado a nivel nacional e internacional, y educación en todos los niveles de la sociedad.

SALUD

El acceso a una buena atención de la salud no puede ser el privilegio de los que tienen mejores ingresos económicos. Aquellos que padecen alguna enfermedad, los que sufren un accidente, los que nacen con un mal congénito, no tienen la culpa de su desdicha. La medicina no puede ser un negocio lucrativo sino un servicio social. Gracias a Dios que durante la actual pandemia la mayoría de las naciones han priorizado la atención de los contagiados independientemente de sus posibilidades económicas.

¿No debería esto ser así siempre? Todas las naciones deben desarrollar proyectos de “medicina social”.

Frank Snowden, citado anteriormente, dijo: “El sistema de salud que se montó en Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial se levantó en gran medida sobre la base de los antecedentes que conocían sobre la tuberculosis, y le puso fundamento a la medicina social estableciendo que para tratar adecuadamente a un paciente se debe abordar también a la sociedad en la que se mueve: su vivienda, su salario, su barrio, su cobertura médica”.

Resulta evidente que estos temas que estoy puntualizando están todos interrelacionados. La medicina, la economía, el cuidado del medio ambiente, y otros.

EL HOMBRE (El ser humano)

La posmodernidad ha descubierto que el hombre no es solo un animal racional como lo sostenía la modernidad. El ser humano es mucho más que eso. Es un ser social, afectivo, emocional, relacional, espiritual, racional y muchas cosas más. El hombre en su esencia es un ser espiritual, y como tal, un ser moral y trascendente. Si subestimamos su espiritualidad y su moralidad, estamos destruyendo al hombre, y por ende a la humanidad.

Parte integral del bienestar del hombre es que sea sano en su espíritu, en su interioridad. Y para ello resulta fundamental que sea instruido en hacer el bien, en amar a su prójimo y respetarlo. Es importante que sepa respetar la vida de su prójimo, los bienes de su prójimo y la mujer de su prójimo. Es fundamental que aprenda a ser justo, honesto, amable, humilde, recto, generoso, solidario, trabajador. Que aprenda a cumplir con sus responsabilidades desde niño, para ser responsable en la vida adulta. Necesita saber que es un ser trascendente, que tiene un propósito y una misión en la vida. La formación del carácter debería ser una materia obligatoria en todas las escuelas y facultades de cada nación.

Si todo esto es verdad para todos los hombres y mujeres del mundo, cuánto más para los gobernantes y dirigentes de las naciones.

LA FAMILIA

El ataque al matrimonio y a la familia ha sido feroz en los últimos 50 años en muchas naciones de occidente. No existe, bajo ningún punto de vista, una integración de la sociedad más sabia y sana que la familia “tradicional”: el matrimonio normal, natural y estable formado por un varón y una mujer. Es doloroso ver tantas madres solteras, y peor aún los “inventos” de matrimonios antinaturales, por más que en algunos países sean legales. Todo esto está provocando un mayor número de personas solas y aisladas, con los consecuentes daños psicológicos y emocionales. La familia constituye la célula primigenia del tejido social. Destruir la familia y sus valores es destruir la sociedad. Si no se hace un cambio de rumbo, el futuro social será catastrófico.

LO QUE DIOS LE DICE A LAS NACIONES:

Isaías 24

1 ¡Miren, el Señor deja la tierra desnuda y vacía! ¡Trastorna su faz y esparce a sus habitantes! [...] 4 La tierra ha quedado destruida. Cayó enferma, y con ella también el mundo. ¡El cielo y la tierra se enfermaron! 5 La tierra quedó contaminada por causa de sus habitantes, pues transgredieron las leyes, falsearon el derecho, y quebrantaron el pacto eterno.[...] 10 Desolada y vacía está la ciudad; todas las casas se han cerrado, y no entra nadie. 11 Hay clamor en las calles porque falta el vino; se apagó el gozo, desapareció del país la alegría.

Isaías 45. 21-24:

... No hay más Dios que yo, Dios justo y Salvador. ¡No hay otro fuera de mí! Pongan sus ojos en mí todos los términos de la tierra, y reciban salvación, porque yo soy Dios, y no hay más. Lo he jurado por mí mismo; de mi boca ha salido esta palabra de justicia, y no será revocada: Ante mí se doblará toda rodilla, y ante mí toda lengua jurará y dirá de mí: “Ciertamente en el Señor están la justicia y la fuerza.” Todos los que se rebelan contra él vendrán a su presencia, y quedarán avergonzados,

Filipenses 2.10-11:

Que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

ANEXO 4

LAS PANDEMIAS MÁS LETALES DE LA HISTORIA

Ordenados según número de muertes

		<i>PERÍODO</i>	<i>MUERTOS</i>	<i>ZONA</i>	
1	Peste negra	1347-1351	200 millones	Europa	30 al 50% de la población
2	Viruela	1520	56 millones	América x españoles	90% de nativos de América
3	Gripe española	1918-1919	40 - 50 millones	en todo el mundo	500 mill. contagiados
4	Plaga de Justiniano	541-542	30-50 millones	Imp. Romano Oriente	
5	VIH Sida	1981-h/ hoy	25-35 millones	Mundo	
6	La Tercera Peste	1855	12 millones	China, India, mundo	(Peste bubónica)
7	Peste Antonina	165-180	5 millones	Imp. Romano	
8	Grandes pestes	siglo XVII	3 millones	Inglaterra, mundo	(Peste bubónica)
9	Gripe Asiática	1957-1958	1,1 millones	China, Singapur Hong Kong, EE.UU.	
10	Gripe Rusa	1889-1890	1 millón	Rusia	
11	Gripe Hong Kong	1968-1970	1 millón	Hong Kong >Vietnam, Singapur	
12	Cólera	1817-1923	1 millón	Asia	
13	Viruela Japonesa	735-737	1 millón	Japón	1/3 de la población murió
14	Grandes pestes	siglo XVIII	600.000	Rusia y varios lugares	Diversas pestes
15	COVID-19	2020	315.000 *	China > mundo	4.700.000* infectados
16	Gripe Porcina	2009-2010	200.000	México > mundo	
17	Fiebre Amarilla	fin de 1800	100-150 mil	África > Europa, América	
18	Ébola	2014-2016	11.300	Guinea > Liberia, Sierra Leona	
19	Mers	2012-h/hoy	850	Arabia Saudi > Medio Oriente	
20	Sars	2002-2003	770	China > Hong Kong > otros	

ANEXO 5

(Para los trabajos en los Grupos)

Lo absoluto, inmutable, indispensable, esencial, permanente	Lo relativo, variable, prescindible, secundario, circunstancial

Jorge Himítian